

# Lingüística

*El nivel léxico-gramatical y su interacción  
con el nivel discursivo-semántico  
en la elaboración de métodos de trabajo  
en el análisis del discurso*

DOLORES FERNÁNDEZ MARTÍNEZ  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

**Resumen:** Los parámetros de estudio del análisis del discurso y, más concretamente, de su vertiente de análisis crítico han encontrado en la gramática funcional y, especialmente, en Halliday (1985), un instrumento básico de análisis. Sin embargo, la concentración de los analistas críticos en el nivel léxico-gramatical quebranta los supuestos básicos de investigación del análisis del discurso a un nivel supraoracional, por lo que es necesario proponer la elaboración de instrumentos de trabajo que presenten una interacción entre ambos niveles, respetando así los axiomas centrales de estudio del análisis del discurso. Sobre esta premisa, este trabajo propone, a modo de ilustración, una herramienta que permita abordar la materialización lingüística del concepto de función social a partir de la consideración de los individuos implicados en el texto como centro de estructura, según la información obtenida a un ámbito léxico-gramatical y discursivo-semántico.

**Palabras claves:** análisis del discurso, análisis crítico del discurso, lingüística sistémica.

**Abstract:** The parameters of study of discourse analysis and, especially, of the critical discourse analysis approach have found a basic instrument of analysis in functional grammar and, in particular, in Halliday (1985). However, critical analysts' focus on the lexico-grammatical plane breaks the basic research principles of discourse analysis at a suprasentential level. As a result, new instruments of analysis have to be proposed which present an interaction between both levels and thus respect the central axioms of research of discourse analysis. In order to illustrate this assumption, this paper suggests a tool to tackle the linguistic materialization of the concept of social function by considering the individuals involved in the text as a centre of structure according to the information obtained at both a lexico-grammatical and a discourse-semantics level.

**Keys-words:** discourse, critical discourse analysis, systemic linguistics.

## 1. INTRODUCCIÓN: ANÁLISIS DEL DISCURSO Y GRAMÁTICA FUNCIONAL

Uno de los campos de estudio que más actividad investigadora ha generado en las últimas décadas ha sido el del análisis del discurso (AD)<sup>1</sup>. A pesar de la abusiva utilización del término ‘análisis del discurso’ con la finalidad de legitimar estudios que, desde un punto de vista tradicional, podrían considerarse marginales, el AD se define, primordialmente, como un campo comprometido por investigar el empleo de la lengua a un nivel supraoracional y dentro de su contexto social (Stubbs 1983: 1). Desde las primeras investigaciones generadas por el AD, se apunta hacia el requerimiento de un enfoque funcional, al considerar que el análisis del empleo de la lengua no puede mantenerse al margen del análisis de sus funciones y, por extensión, del reconocimiento de una relación de dependencia con el entorno social del discurso:

«The analysis of discourse is, necessarily, the analysis of language in use. As such, it cannot be restricted to the description of linguistic forms independent of the purposes or functions which these forms are designed to serve in human affairs» (Brown y Yule 1983: 1).

Los analistas del discurso han favorecido la lingüística sistémica y, más concretamente, la *Introduction to Functional Grammar (IFG)* de Halliday (1985), como el instrumento analítico más idóneo para sus investigaciones (Sinclair y Coulthard 1975; Fairclough 1995, 2001; Wodak 2001)<sup>2</sup>. Al mismo tiempo, numerosos sistemicistas (Butler 1985; Halliday 1985; Martin 1992, 2000, 2002; Eggins 1994; Martin *et al.* 1997; Ravelli 2000) han proyectado sus investigaciones hacia el AD amparados por los intereses comunes a éste que subrayan el enfoque hallidayano:

«serious efforts have been made to investigate the suprasentential patterning of language. This upsurge in activity has been coupled with increasing interest in what we do with language: how we use it [...] such interests are central to the Hallidayan view of language [...]» (Butler 1985: 148)<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Aunque, a comienzos de los sesenta, se publican los primeros monográficos y colecciones en los que se trata, de forma explícita, del AD, será principalmente en las dos décadas siguientes cuando aparezcan algunos trabajos señeros (Sinclair y Coulthard 1975; Brown y Yule 1983; Stubbs 1983; van Dijk 1985a, 1985b) que contribuirán a instaurar un consolidado soporte de consulta. En ellos, se formulan los parámetros cardinales a los que se ajustarán las investigaciones posteriores dentro de este terreno.

<sup>2</sup> La gramática de Halliday cuenta con dos ediciones posteriores: una segunda, publicada en 1994, y una tercera, en el año 2004.

<sup>3</sup> Martin (2002) realiza un completo repaso por las diferentes aproximaciones al AD que han basado sus investigaciones en el método sistémico, como atestigua el título de algunos trabajos (Berry 1981; Benson y Greaves 1988; Fries y Gregory 1995).

En cuanto a la flexibilidad del modelo sistémico para adaptarse a diferentes lenguas, debemos precisar que, pese a utilizarse el inglés actual como idioma de ejemplificación, la obra de Halliday puede interpretarse también como una breve introducción a la gramática funcional en general. De hecho, aunque sus ideas están formuladas tomando como base la lengua inglesa actual, categorías como las metafunciones o los niveles jerárquicos podrían considerarse universales<sup>4</sup>. La relación de trabajos que se recogen en Martín Miguel (1998: 117) ilustra el interés creciente de los investigadores por demostrar la viabilidad de la gramática sistémica para ser aplicada a otras lenguas diferentes a la del inglés moderno.

En los últimos años, la corriente crítica del AD ha despertado el interés de cuantiosos analistas por su actitud socialmente comprometida. El análisis crítico del discurso (ACD) se basa en una tradición neo-marxista que defiende el estudio del texto dentro de un contexto ideológico y social marcado por las relaciones de poder y desigualdad, y en donde la producción lingüística se valora no sólo como herramienta para la construcción social de la realidad, sino también como instrumento de poder y control (Fairclough 1995, 2001; Fairclough y Wodak 1997; Wodak 2001; Weiss y Wodak 2003). Desde este ángulo, se ha seguido promulgando, igualmente, el beneficio de la gramática funcional como un instrumento útil para interpretar sistemáticamente las motivaciones y propósitos de los emisores del texto<sup>5</sup>.

## 2. NIVELES DE ANÁLISIS: LÉXICO-GRAMATICAL + DISCURSIVO-SEMÁNTICO

Contemplar el discurso como unidad por encima de la oración no representa tan sólo una definición del concepto en sí, sino un reclamo para conducir a un tipo concreto de análisis. El ACD ha defendido la idea de que el hecho de tomar el texto como unidad lingüística relevante en la teoría y en la práctica no conlleva una renuncia a otras categorías situadas por debajo del nivel oracional, más centradas en un ámbito puramente léxico o gramatical. El ACD cuenta con una amplia gama de categorías descriptivas y metodológicas, por encima y por debajo del nivel de la oración, y a pesar de que, para algunos (Toolan 1997: 99), esta diversidad metodológica haya conducido al

---

<sup>4</sup> McGregor (1991) defiende este carácter de universalidad a través de la hipótesis de la escala de rango, aunque cree que los rangos en sí y su número podrían variar en determinados casos.

<sup>5</sup> Algunos de los ejemplos más obvios de complementación práctica entre el ACD y la gramática funcional se ilustran en Young y Harrison (2004) o en Martin (2000), quien recuerda cómo ambos campos han estado estrechamente relacionados desde los comienzos de la lingüística crítica (Fowler *et al.* 1979): «For many, one of the real strengths of SFL in the context of CDA work is its ability to ground concerns with power and ideology in the detailed analysis of texts as they unfold, clause by clause, in real contexts of language use [...]» (Martin 2000: 275).

ACD a su propia fragmentación, debemos reconocer, no obstante, cómo esta multiplicidad categórica ha jugado un papel decisivo en la riqueza de los logros dentro del análisis textual. El centrarse en una sola unidad de análisis encierra un riesgo lógico, puesto que ello supone abordar los datos lingüísticos presentados sólo en una forma determinada, de manera que la información que ofrecen otros estratos, situados por encima o por debajo del límite establecido, no son tenidos en cuenta. Por este motivo, es preciso defender una diversidad de enfoque, no sólo en lo que concierne a los niveles de análisis, sino también en lo que respecta a las funciones, y abogar por una premisa de trabajo según la cual cualquier nivel de organización puede resultar relevante de cara al análisis crítico, ideológico y funcional<sup>6</sup>.

En un principio, la obra de Halliday permite que el interés del AD por los niveles supraoracionales no excluya el potencial informativo que puede obtenerse a través de las unidades lingüísticas inferiores, ya sean gramaticales o léxicas. En su primera edición, *IFG* presenta el plano léxico-gramatical como una de las varias dimensiones de análisis en el texto. Sin embargo, la excesiva concentración de algunos analistas en la gramática funcional de Halliday como herramienta de exploración ha convertido esta dimensión léxico-gramatical parcial en una dimensión total de análisis. Fairclough (1995: 7) había reprobado a la lingüística crítica (Fowler *et al.* 1979) el haberse concentrado, tan sólo, en determinados niveles, esto es, el gramatical y el léxico. Por este motivo, sorprende que el propio Fairclough (1995, 2001), al igual que hiciera Thornborrow (2002: 15), concentre sus propuestas en las sugerencias de Halliday sin plantearse las restricciones que éstas suscitan para superar los enfoques empleados por la lingüística crítica que él había reprochado. En el modelo descriptivo de *IFG*, las relaciones sistémicas y funcionales se generan alrededor de la cláusula como unidad central, aunque con una fuerte proyección hacia el texto a través de lo que Halliday denomina 'semántica' (*semantics*)<sup>7</sup>. La consideración del texto como unidad semántica, y no gramatical, pone de manifiesto la insuficiencia del ámbito léxico-gramatical, aunque no su utilidad, ya que el plano discursivo-semántico sigue generando su significado mediante una dependencia con los significados de los niveles inferiores. De este modo, el estrato léxico-gramatical se presenta

---

<sup>6</sup> A principios de los ochenta, Berry (1981: 125) destaca las ventajas de la aproximación multifuncional de Halliday dentro del AD, alegando que la estructura del discurso basada en una única línea estructural para cada unidad no permite percibir suficientes similitudes y diferencias. Desde el ACD, Fairclough (1995: 6) considera que la concepción del texto como espacio social en el que se producen, de forma simultánea, procesos sociales de cognición y representación del mundo y procesos de interacción social hacen esencial una visión multifuncional del texto como la de Halliday.

<sup>7</sup> Puesto que esta fase es la responsable de la creación discursiva, consideramos más apropiado seguir la tendencia de autores como Martin (1992) o Eggins (1994) quienes se inclinan por el uso de la etiqueta 'semántica discursiva' (*discourse semantics*).

como un soporte imprescindible para la creación de sistemas de análisis más enfocados al plano discursivo-semántico. Este hecho puede observarse desde el extremo netamente discursivo desarrollado por Martin (1992), quien propone cuatro sistemas en el análisis del texto: negociación, identificación, conjunción e ideación, organizados, respectivamente, en torno a las diferentes metafunciones (interpersonal, textual, lógica y experiencial). Sin embargo, la propia relevancia que Halliday otorga al nivel léxico-gramatical desemboca en una falta de atención hacia otros mecanismos y sistemas destinados a sobrepasar dicho nivel<sup>8</sup>. En este sentido, *IFG* tan sólo lanza la posibilidad de proyectar los instrumentos de análisis hacia ámbitos superiores, sin avanzar más allá de lo que ya se había sugerido en Halliday y Hasan (1976) a través de los procedimientos de cohesión.

Aunque Martin aporta un paradigma íntegro de semántica discursiva que puede ayudar a suplir las carencias discursivas que *IFG* plantea en este sentido, el propio Martin (1992: 1) ha seguido reconociendo la utilización de *IFG* como plataforma base, ya que su estrato discursivo-semántico complementaría las descripciones gramaticales organizadas en torno a las metafunciones propuestas por Halliday, expandiendo este esquema más allá del ámbito de la cláusula. Sin embargo, aunque este patrón permite perpetuar la misma alineación de metafunciones que *IFG* había manejado, la obra de Martin desemboca en un planteamiento principalmente discursivo-semántico y, en su mayor parte, dissociado del léxico-gramatical. Por lo tanto, puesto que elaborar instrumentos de análisis encasillados en niveles de análisis independientes supone abocarnos hacia un análisis parcial del texto, resulta útil favorecer la creación de herramientas que eviten quedar encasilladas, de manera rígida, en metafunciones o en niveles de análisis independientes. Quizás por ello, aunque Martin (Martin y Rose 2003) seguirá defendiendo, posteriormente, sus paradigmas discursivos, en la contribución metodológica realizada en Martin (2000), retomará las propuestas hechas en *IFG* en torno al mecanismo de funcionamiento de las metafunciones ideacional, interpersonal y textual a un ámbito fundamentalmente léxico-gramatical. En este trabajo, Martin (2000: 296) recuerda la acción conjunta entre lingüística sistémica y ACD que Fairclough (1995) había mencionado previamente, valorando ahora la dimensión metafuncional de Halliday como la técnica más valiosa para relacionar los significados del texto con su contexto social y desatendiendo, de este modo, la visión discursivo-semántica de análisis que él mismo había confeccionado previamente. Por lo tanto, si bien se sigue criticando el trabajo de Halliday por no presentar un modelo de descripción completo de cara al AD, resulta evidente la posición central que el estrato léxico-gramatical sigue

---

<sup>8</sup> De hecho, en ocasiones (Martin *et al.* 1997; Morley 2000), hablar de gramática funcional se traduce en ofrecer sustanciosas introducciones al plano léxico-gramatical, en donde los únicos niveles superiores que encontramos se reducen al ámbito de la cohesión.

manteniendo.

En consecuencia, en la elaboración de métodos de trabajo en el AD o ACD, debe conjugarse la posición medular de la gramática hallidayana con una aproximación discursivo-semántica para poder cumplir con el axioma central del AD como estudio del texto a un nivel supraoracional, sin omitir la información, igualmente relevante, que otras unidades léxicas o gramaticales siguen aportando y sin caer en el extremo estrictamente supraoracional.

### 3. INSTRUMENTO DE ANÁLISIS LÉXICO-GRAMATICAL Y DISCURSIVO-SEMÁNTICO PARA EL CONCEPTO DE FUNCIÓN SOCIAL

El ACD proclama una relación dialéctica entre un determinado acontecimiento discursivo y la situación, institución y estructura social que lo enmarcan (Fairclough y Wodak 1997: 258). El instrumento lingüístico propuesto para ilustrar el planteamiento combinado de niveles aludido se centra en la idea de la función social como un concepto relativo, según los términos de desigualdad que el ACD maneja. El individuo debe valorarse como un agente social ubicado dentro de una red de relaciones con otros miembros, de forma que el texto se construye a través de la interacción de éstos, como agentes lingüísticos, en el complejo del esquema social. Por consiguiente, lo realmente relevante en el discurso no es el papel aislado de cada individuo, sino su relación con el resto de participantes, lo cual implica la valoración de la función social de forma comparativa. La materialización lingüística de los individuos como centro de estructura representa un punto crucial en el análisis funcional del texto, susceptible de ser completado, a su vez, con una valoración adicional de los mismos como centro de acción: «Centring the concept of social practice allows an oscillation between the perspective of social structure and the perspective of social action and agency – both necessary perspectives in social research and analysis [...]» (Chiapello y Fairclough 2002: 193). Desde un punto de vista crítico, esta información vendría a revelar esquemas de disparidad social o de influencia o autoridad de unos individuos sobre otros.

En lo que concierne a la presencia de los diferentes sujetos como centro de estructura, el sistema que Martin (1992: 95) denomina 'identificación' (*identification*) examina el modo en el que la lengua se organiza para hacer referencia a los participantes en el discurso, enriqueciendo el mecanismo de referencia que *IFG* incluye dentro de los procesos de cohesión: «Participant identification is the term introduced by the Hartford stratificationists to refer to the strategies languages use to get people, places and things into a text and refer to them once there». La entidad semántica de participante, como condición de entrada de este sistema, vendría a aludir a la persona, lugar o cosa capaz de desempeñar la función de agente en la estructura de la

transitividad. De este modo, Martin (1992: 129) destaca la consideración preliminar del esquema léxico-gramatical de la transitividad en la base de este procedimiento. Si consideramos que «The more central the participant [...] the more likely it is to provide a referent for a phoric item [...]» (Martin 1992: 107), el procedimiento de identificación permitirá evaluar la importancia de los participantes a partir de las cadenas referenciales que éstos generan. La extensión de dichas líneas referenciales, así como la propia presencia o ausencia de éstas para aludir o excluir, respectivamente, a determinados participantes, resultará relevante para dilucidar, en una primera aproximación, el interés del texto por acuñar la preeminencia en el discurso de ciertos individuos o sectores sociales.

A un ámbito léxico-gramatical, el mecanismo de análisis propuesto por Halliday para el grupo nominal permite dibujar más detalladamente el modo de presentación de los individuos, al igual que las diferencias que éstos presentan y que podrían derivarse de desigualdades localizadas en el ámbito extralingüístico. En este sentido, dentro del sistema de identificación de Martin (1992: 111), también se especifica cómo la aparición de ciertos elementos léxicos y gramaticales dentro del sintagma, así como la propia extensión del mismo, pueden resultar pertinentes de cara a la valoración del participante en cuestión: «Where more experiential meaning is required, a common noun will be selected as Thing, and Numerative, Epithet, Classifier and Qualifier elements added as appropriate [...]». Martin (1992: 107) admite que la identificación de los participantes debe hacerse, principalmente, a través del grupo nominal, insinuando la utilidad del nivel léxico-gramatical de Halliday: «the centrality of a participant conditions probabilistically the way in which it will be introduced». Sin embargo y pese a que el propio Martin (1992: 156-157) reconoce la insuficiencia que su sistema discursivo ofrece, la intensa proyección hacia el nivel discursivo-semántico que aporta anula, en gran medida, la contribución del análisis léxico-gramatical que Halliday presenta a través del grupo nominal.

Según el instrumento metodológico aquí sugerido, la configuración lingüística de los participantes en el discurso se realizará, primordialmente, a través del marco del grupo nominal que *IFG* propone, basado, de forma prioritaria, en la estructura experiencial y en las contribuciones de las metafunciones interpersonal y textual. No obstante, la carga actitudinal que ciertos elementos léxicos adquieren, desde un punto de vista crítico, supera, en ocasiones, el cuadro meramente experiencial del sintagma y del texto. En este sentido, Poynton (1996: 224-225) critica la supremacía que Halliday otorga a la estructura experiencial debido al gran potencial de información que puede obtenerse a través de lo que Poynton denomina 'grupos nominales de actitud' (*attitudinal nominal groups*). Lejos de atribuirse a la función experiencial, estos elementos léxicos deben vincularse a la orientación expresiva del sintagma. A través de ellos, el sintagma articula posi-



ciones ancladas en estructuras de sentimientos o, incluso, en formas de representación moldeadas institucionalmente.

Sobre esta base sintagmática, un nivel léxico adicional perfilaría las connotaciones críticas de cada individuo. Precisamente, uno de los aspectos más notorios que el instrumento de trabajo aquí sugerido enfatiza es la utilización del modelo sintagmático de Halliday como soporte para precisar la relevancia sociológica y crítica de los participantes según el inventario socio-semántico que van Leeuwen (1996) establece. Sus categorías para la representación en el discurso de lo que él denomina 'actores sociales' ejercen una notable influencia dentro de las perspectivas de estudio del ACD, en donde lo que realmente interesa es la adhesión sistemática de ciertas categorías a determinados participantes<sup>9</sup>. No obstante, a pesar de que el catálogo de van Leeuwen (1996: 34) se halla anclado en diferentes fenómenos lingüísticos y retóricos, las diversas formas de representación que plantea se sustentan, básicamente, en la estructuración del sintagma nominal.

Resumidamente, el potencial de análisis que el sistema de identificación encierra debe quedar supeditado al nivel sintagmático que *IFG* aporta, el cual, a su vez, servirá como base para adjuntar las categorías socio-semánticas de van Leeuwen desde un ángulo más específicamente léxico. Por consiguiente, las limitaciones discursivo-semánticas que *IFG* presenta, en lo que respecta al sintagma nominal, se repiten en el paradigma de identificación de Martin en un sentido inverso. La necesidad de realizar una mayor proyección hacia el texto, que Martin plasma mediante su sistema de referencias, para superar los límites léxico-gramaticales que Fairclough había criticado, y que el propio Fairclough perpetuará, no significa empobrecer el método de estudio reduciendo la participación del nivel léxico-gramatical. Como afirma van Leeuwen (1996: 67), todos estos sistemas, esto es, referenciales, sintagmáticos y léxicos, se involucran en la materialización lingüística de los actores sociales.

#### 4. CONCLUSIÓN

Función y desigualdad social en el discurso están determinados por procedimientos lingüísticos que aportan información sobre la relevancia social de cada participante a una escala multidimensional. Según el instrumento sugerido en este trabajo, esta relevancia emerge a partir de la capacidad del individuo para actuar como agente, por un lado, para proporcionar un referente a un elemento fórico, por otro, y para trazar su presencia metódicamen-

---

<sup>9</sup> Wodak (2001: 8) y Martin (2002: 59) han destacado la importancia del trabajo de van Leeuwen dentro del ACD por el planteamiento sistemático que éste presenta en el análisis de los protagonistas y por las funciones semánticas asignadas a éstos en diferentes tipos de discurso.

te a través del grupo nominal y de la adjudicación sistemática de ciertas categorías socio-semánticas. Las premisas de Martin ofertan unos instrumentos para la exploración de la idea de desigualdad social según unos términos de análisis localizados a un ámbito, primordialmente, discursivo-semántico que reconoce, tenuemente, la necesidad del ámbito léxico-gramatical. En el lado opuesto, Halliday plantea su nivel léxico-gramatical como un nivel más de observación, pero sin avanzar mucho más hacia el plano discursivo-semántico de lo que ya había desarrollado previamente a través de los procedimientos de cohesión. En cualquier caso, pese a que Martin seguirá promulgando sus paradigmas discursivos en el futuro, reconocerá, de forma manifiesta, el valor del marco léxico-gramatical para los propósitos de estudio del ACD. Asimismo, el potencial de información que pueda extraerse del texto a través de contribuciones metodológicas adicionales, como la realizada por el repertorio socio-semántico de van Leeuwen, se verá incrementado por la utilización previa de un soporte léxico-gramatical. Por todo ello, parece evidente que la riqueza de los métodos de trabajo dentro del AD y ACD vendrá determinada, en gran medida, por el movimiento oscilatorio de influencias y complementaciones recíprocas entre propuestas metodológicas confinadas a distintos niveles.

## BIBLIOGRAFÍA

- BENSON, J. D. y W. S. GREAVES, eds. 1988, *Systemic functional approaches to discourse: selected papers from the 12th International Workshop*. Norwood, N.J.: Ablex.
- BERRY, M. 1981, «Systemic linguistics and discourse analysis: a multi-layered approach to exchange structure». *Studies in discourse analysis*. Eds. M. COULTHARD y M. MONTGOMERY. Londres: Routledge. 120-45.
- BROWN, G. y G. YULE. 1983, *Discourse analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BUTLER, C. 1985, *Systemic linguistics: theory and applications*. Londres: Batsford Academic and Educational.
- CHIAPELLO, E. y N. FAIRCLOUGH. 2002, «Understanding the new management ideology: a transdisciplinary contribution from critical discourse analysis and new sociology of capitalism». *Discourse & Society* 13.2: 185-208.
- EGGINS, S. 1994, *An introduction to systemic functional linguistics*. Londres: Continuum.
- FAIRCLOUGH, N. 1995, *Critical discourse analysis: the critical study of language*. Londres: Longman.
- FAIRCLOUGH, N. 2001, *Language and power*. 2ª ed. Londres: Longman.
- FAIRCLOUGH, N. y R. WODAK. 1997, «Critical discourse analysis». *Discourse as social interactions*. Ed. T. A. VAN DIJK. Londres: Sage. 258-84.
- FOWLER, R. et al. 1979, *Language and control*. Londres: Routledge.
- FRIES, P. H. y M. GREGORY, eds. 1995, *Discourse in society: systemic functional perspectives*. Norwood, N.J.: Ablex.
- HALLIDAY, M. A. K. 1985, *Introduction to functional grammar*. Londres: Edward Arnold.

- HALLIDAY, M. A. K. y R. HASAN. 1976, *Cohesion in English*. Londres: Longman.
- MARTÍN MIGUEL, F. 1998, *La gramática de Halliday desde la filosofía de la ciencia*. Almería: Universidad de Almería.
- MARTIN, J. R. 1992, *English text: system and structure*. Amsterdam: Benjamins.
- MARTIN, J. R. 2000, «Close reading: functional linguistics as a tool for critical discourse analysis». *Researching language in schools and communities: functional linguistic perspectives*. Ed. L. UNSWORTH. Londres: Cassell. 275-302.
- MARTIN, J. R. 2002, Meaning beyond the clause: SFL perspectives. *Annual Review of Applied Linguistics* 22: 52-74.
- MARTIN, J. R. et al. 1997, *Working with functional grammar*. Londres: Edward Arnold.
- MARTIN, J. R. y D. ROSE. 2003, *Working with discourse: meaning beyond the clause*. Londres: Continuum.
- MCGREGOR, W. 1991, «The concept of rank scale in systemic linguistics». *Functional and systemic linguistics: approaches and uses*. Ed. E. VENTOLA. Berlín: Mouton de Gruyter. 121-38.
- MORLEY, G. D. 2000, *Syntax in functional grammar. An introduction to lexicogrammar in systemic linguistics*. Londres: Continuum.
- POYNTON, C. 1996, «Amplification as a grammatical prosody: attitudinal modification in the nominal group». *Meaning and form: systemic functional interpretations*. Eds. M. BERRY et al. Norwood, N.J.: Ablex. 211-27.
- RAVELLI, L. 2000, «Getting started with functional analysis of texts». *Researching language in schools and communities: functional linguistic perspectives*. Ed. L. UNSWORTH. Londres: Cassell. 27-64.
- SINCLAIR, J. M. y M. COULTHARD. 1975, *Towards an analysis of discourse: the English used by teachers and pupils*. Londres: Oxford University Press.
- STUBBS, M. 1983, *Discourse analysis: the sociolinguistic analysis of natural language*. Oxford: Blackwell.
- THORNBORROW, J. 2002, *Power talk: language and interaction in institutional discourse*. Londres: Longman.
- TOOLAN, M. 1997, What is critical discourse analysis and why are people saying such terrible things about it? *Language & Literature* 6.2: 83-103.
- VAN DIJK, T. A., ed. 1985a, *Handbook of discourse analysis. Vol. 1: disciplines of discourse*. Londres: Academic Press.
- VAN DIJK, T. A., ed. 1985b, *Handbook of discourse analysis. Vol. 2: dimensions of discourse*. Londres: Academic Press.
- VAN LEEUWEN, T. 1996, «The representation of social actors». *Texts and practices: readings in critical discourse analysis*. Eds. C. R. CALDAS-COULTHARD y M. COULTHARD. Londres: Routledge. 32-70.
- WEISS, G. y R. WODAK, eds. 2003, *Critical discourse analysis: theory and interdisciplinarity*. Nueva York: Palgrave MacMillan.
- WODAK, R. 2001, «What CDA is about – a summary of its history, important concepts and its developments». *Methods of critical discourse analysis*. Eds. R. WODAK y M. MEYER. Londres: Sage. 1-13.
- YOUNG, L. and C. HARRISON, eds. 2004, *Systemic functional linguistics and critical discourse analysis: studies in social change*. Londres: Continuum.